


IDENTIDADES, INTERNACIONALISMO, PACIFISMO Y EDUCACIÓN


Identities, internationalism, pacifism and education

Xosé Manuel Malheiro Gutiérrez,^a
María Victoria Carrera Fernández^b y Gianfranco Bandini^γ

La construcción de los sistemas educativos liberales a partir del siglo XIX se produce de forma paralela a la formación de los estados modernos, sobre elementos singulares propios del sentimiento nacional y acordes con el desarrollo histórico de cada sociedad. En la formación de ese sentimiento nacional confluyen aspectos materiales como la relativa unidad geográfica de un territorio que delimita fronteras físicas, en el que se articulan unas determinadas estructuras políticas y administrativas y se facilita la actividad económica; en dicha formación confluyen también aspectos simbólicos con los que se construye el sentido de pertenencia a una comunidad que se distingue por elementos lingüísticos, culturales, de tradición o históricos. Todos estos aspectos favorecen la integración de sus habitantes y afianzan una identidad colectiva.

Sin embargo, el desarrollo de esos procesos identitarios no implicó la desaparición del sentimiento internacionalista de su ciudadanía. Por el contrario, los sucesivos conflictos interestatales vinieron a reformar el ideal internacionalista. Partimos de la Primera Internacional de los

^a Departamento de Pedagogía e Didáctica. Facultade de Ciencias da Educación. Universidade da Coruña. Campus Elviña, 15008 - A Coruña. España. jose.malheirog@udc.gal  <https://orcid.org/0000-0002-5992-9522>

^b Departamento de Análise e Intervención Psicosocioeducativa. Facultade de Ciencias da Educación. Univesidade de Vigo, Campus de Ourense, 32004-Ourense. España. mavicarrera@uvigo.es  <https://orcid.org/0000-0003-2158-3084>

^γ Dipartimento di Formazione, Lingue, Intercultura, Letterature e Psicologia. Università degli Studi di Firenze – UniFI. Via Laura, 48. 50121 Firenze. Italia. gianfranco.bandini@unifi.it

Trabajadores en la que, en 1864 en Londres, se agruparon inicialmente sindicalistas ingleses, anarquistas y socialistas franceses, e italianos republicanos. Su objetivo era impulsar la organización política del proletariado europeo y sentar las bases de un movimiento solidario internacional entre las clases trabajadoras. Su instrumento era la creación de partidos políticos de carácter estatal con el objeto de avanzar en la organización y expansión del movimiento para la construcción de una sociedad en la que el socialismo tuviera una identidad más allá de los estados: «¡Obreros de todo el mundo, uníos!».

Otros acontecimientos históricos relevantes en el orden político, como la Revolución de Octubre de 1917 y posterior conformación de la URSS a partir de 1922; conflictos bélicos, como las guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945) y la Guerra Civil Española (1936-1939), o de orden económico, como las respectivas crisis resultantes de dichos conflictos armados, vinieron a influir también en la creación de organismos internacionales con vocación internacionalista en el ámbito político, como la Sociedad de Naciones en 1919 o la posterior Organización de Naciones Unidas en 1945; así como en el ámbito económico, como el Banco Mundial en 1944, el Fondo Monetario Internacional en 1945, o la OCDE en 1948, aunque acabaran promoviendo políticas de definida orientación globalizadora.

Desde una perspectiva pedagógica, destaca la creación de la Oficina Internacional de Educación (1929) y la posterior Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1945, como organismo especializado de las Naciones Unidas orientado a establecer la paz mediante la cooperación internacional en materia de educación, ciencia y cultura. El nacimiento de estas organizaciones culminó con la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Previamente, este internacionalismo había estado marcado por el Movimiento de la Escuela Nueva, que también dejó su huella en las políticas educativas de los estados, modelando sus discursos hacia propuestas que trascienden los límites nacionales.

La Escuela Nueva, que partía de iniciativas pedagógicas particulares en entornos reducidos de Inglaterra (*Abbotsholme*, 1889), Francia (*École des Roches*, 1899) Alemania (los *Landerziehungsheime*) o España (Institución Libre de Enseñanza, 1876, si se la quiere incluir en esta corriente),

acabó formando una red internacional con una clara proyección internacionalista. El *Bureau International de Écoles Nouvelles*, promovido en 1899 por Adolph Ferrière es el instrumento que va a permitir extender el movimiento internacionalista de la Escuela Nueva, junto con el *Institut Jean Jacques Rousseau*, fundado en Ginebra en 1912 por Édouard Claparède; la *Ligue Internationale de la Education Nouvelle*, creada en 1921 durante el Congreso de Calais por Adolphe Ferrière; el *Bureau International de l'Education* cofundado en Ginebra en 1925 por Édouard Claparède, Pierre Bovet y Ferrière; o la *Progressive Education Association*, que nace en los Estados Unidos en 1919 bajo la influencia de John Dewey; además de diversos congresos pedagógicos de ámbito internacional, como el ya mencionado de Calais (1921) y el de Niza (1932), que vinieron a reforzar su dimensión global. En esta línea, la Escuela Nueva pretendía contribuir a la construcción de una nueva cultura pacífica internacionalista a través, tanto de la promoción de la dimensión moral en el ámbito educativo, como de la construcción de un currículum que trascendiese el valor de lo nacional. Asimismo, no hay que olvidar lo que también significaron, durante el siglo XIX, las transferencias internacionales de modelos educativos desde Europa a las Américas del Norte y del Sur; y a principios del siglo XX, igualmente, desde América del Norte y Europa hacia el continente africano o el lejano Oriente, impulsadas por el proceso de descolonización y la consiguiente independencia y creación de nuevos estados.

Por otra parte, la corriente internacionalista proletaria promovida por las sucesivas Internacionales se vio debilitada a partir de la segunda mitad del siglo XX (exceptuando los brotes que significaron el mayo francés de 1968 o la primavera de Pekín en 1989), por la emergencia de una nueva clase media de trabajadores/as-consumidores/as, gracias a la aplicación de políticas socialdemócratas y al desarrollo del llamado estado de bienestar en la sociedad occidental. Sin embargo, el progresivo deterioro de este marco social de desarrollo por la voracidad del neoliberalismo globalizado, cuyas políticas empezaron a aplicarse a partir de mediados de los años 70 del siglo pasado, parece haber reavivado un nuevo sentimiento internacionalista en este cambio de siglo, como respuesta a los desequilibrios socioeconómicos provocados en consecuencia.

Pasado el siglo XX, la primavera árabe, iniciada en Túnez en 2011, tuvo continuidad en Egipto, Libia, Argelia o Siria haciendo rebrotar un

internacionalismo activo y organizado, con manifestaciones en otros países que se mantienen hasta la actualidad. Son movilizaciones masivas y centradas, algunas, en reivindicaciones internas de cada Estado-nación, como las de Argentina, Ecuador, Chile, Bolivia, Colombia, Francia, Reino Unido, Cataluña, Hong Kong, Líbano, Georgia... Pero han conformado nuevas formas de identidad de carácter colectivo y transversal —en las que la inmediatez de la difusión por vía digital, al margen de fronteras convencionales, toma un protagonismo muy relevante—, haciendo muy visible la respuesta de las mujeres contra el patriarcado y todo tipo de violencia que le rodea; la reacción ante el discurso conservador y neoliberal de la ultraderecha; la adopción de una nueva mentalidad antibelicista, cuyo ideal es la supresión de la guerra mediante una organización jurídica de la paz, o la lucha ante la asumida emergencia climática frente al discurso negacionista.

Por lo tanto, feminismo, ecologismo, pacifismo y antiglobalización neoliberal tienen un marcado carácter transversal y se unen renovando el internacionalismo tradicional, que también se proyecta en un discurso educativo alternativo, centrado en la reivindicación de una nueva identidad intercultural, participativa y democrática; ambientalmente sostenible, socialmente inclusiva e igualitaria y sustentada en la defensa de los Derechos Humanos y la Paz mundial. Así, este renovado internacionalismo se afianza en un pacifismo positivo que entiende que la paz ya no es la antítesis de la guerra sino de la violencia, y que solo puede ser construida sobre la base de los valores de igualdad, diversidad y justicia social, necesariamente anclados en la conciliación entre lo individual y lo global.

En definitiva, bajo el título *Identidades, Internacionalismos, Pacifismo y Educación*, subyacen importantes premisas que nos ayudan no solo a comprender la historia de la educación, sino los sistemas educativos actuales. Entre estas premisas podemos destacar tres cuestiones clave: el carácter socializador de la escuela, que más allá de su objetivo de alfabetización e instrucción de la ciudadanía, se orienta también a la construcción de las identidades; el carácter construido y no esencialista o no natural de las identidades; y por último, la doble opción de los sistemas educativos que, no sin disensos y resistencias, viene coexistiendo desde el nacimiento de la escuela hasta hoy. Por una parte, la opción positivista, orientada a la construcción de un modelo de ciudadanía acorde a los intereses de los grupos hegemónicos de poder; reproductora

del statu quo, y que da lugar a identidades hegemónicas e identidades subalternas, promoviendo, aunque sea sutilmente, la producción de prácticas de exclusión. Y, por otra parte, la opción liberadora, orientada, como ya señalaba la Declaración Universal de los Derechos Humanos, al pleno desarrollo de la personalidad y al fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Es así como, en este conjunto de contribuciones que aquí presentamos, se pretende poner en valor la investigación histórica en relación a qué tipo de identidades se quisieron construir desde la educación: ¿«identidades asesinas», en un extremo, como bien denunció Amin Maalouf, o «identidades mestizas» que se traducen en diversos «nos(otros)/as»?

Por otra parte, y como bien saben la mayoría de los lectores y las lectoras de esta revista, la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE) viene propiciando desde el año 1982, con periodicidad bianual, la reunión de sus miembros a través de los denominados Coloquios de Historia de la Educación. Dichos Coloquios mantienen abierto un espacio para el debate historiográfico y la difusión científica en el campo de la Historia de la Educación y facilitan la consolidación de una rica comunidad estatal que, a su vez, establece redes fructíferas con otros investigadores e investigadoras del campo en diferentes países.

Sirva como ejemplo la XX edición del Coloquio - I Congreso Internacional de Historia de la Educación celebrado en Monforte de Lemos (Lugo) y Ourense, entre los días 9 y 12 de julio de 2019, bajo el rótulo, que también da título a este Monográfico, *Identidades, Internacionalismo, Pacifismo y Educación. Siglos XIX y XX* y en cuya organización han intervenido las tres Universidades gallegas (Universidade de Vigo, siendo su Facultade de Ciencias da Educación de Ourense la sede administrativa del Coloquio; Universidade de Santiago de Compostela y Universidade da Coruña), en colaboración con la Università degli Studi di Firenze (Italia), la Universidade Nova de Lisboa (Portugal) y la Universidade do Estado de Santa Catarina (Brasil). El evento, en el que se presentaron 117 comunicaciones, dos simposios, dos talleres y dos conferencias plenarias, contó con la participación de investigadores e investigadoras en historia de la educación de diferentes países, incluyendo Argentina, Brasil, Colombia, Chile, China Ecuador, España, Italia, México, Paraguay, Portugal y Reino Unido.

La revista *Historia y Memoria de la educación*, como órgano de la Sociedad Española de Historia de la Educación, ha querido recoger en este monográfico algunos de los trabajos presentados a esta XX edición, siguiendo los contenidos que integran la propuesta del Coloquio. En su conjunto, un total de diez artículos que se centran básicamente en aspectos identitarios ligados al ámbito educativo, pero que, de diverso modo, también se relacionan con el resto de contenidos de la propuesta, como son el Internacionalismo y el Pacifismo.

Encabeza el monográfico el artículo «*Humanism and New Atheism: experiences and proposals of an educational minority*». A través de este trabajo, Gianfranco Bandini, de la Università di Firenze, Italia, analiza ambos movimientos filosóficos del siglo XX, Humanismo y Nuevo ateísmo que, a juicio del autor, constituyen una minoría interesante y original desde un punto de vista educativo. Y pese a haber producido estudios y actividades de indudable interés, todavía no han ocupado el lugar central de una investigación concreta. Gianfranco Bandini considera que el análisis de la historia reciente de los movimientos que podemos definir como la «galaxia atea» indican una tendencia en la que sus posiciones parecen centrar los debates sobre los temas educativos actuales. Debido a unas posiciones ancladas constantemente en la cultura científica y el diálogo racional, parecen aptas para enfrentar los difíciles desafíos de la globalización y las tensiones que atraviesan las sociedades pluralistas. El Humanismo y el Nuevo Ateísmo no son solo objeto de investigaciones académicas o teóricas, sino que representan una muestra social variada. En algunos países, además, ya no representan a una pequeña minoría, sino que afectan claramente a la opinión pública, e incluso a algunas partes de la agenda política.

Por su parte, Maurilane de Souza Biccas y Diana Gonçalves Vidal, de la Universidade de São Paulo, Brasil, tratan el tema de la identidad étnica centrándose en la comunidad gallega migrada a la región de São Paulo, entre finales del siglo XIX y principios del XX. El artículo «*A invisibilidade da imigração galega e a produção de uma identidade social nas novas terras (São Paulo, 1880-1910)*» se estructura en dos partes complementarias. En una primera, de carácter historiográfico, las investigadoras examinan e interpretan el perfil del migrante gallego con destino al Brasil en el cambio de siglo y analizan lo que consideran una doble invisibilidad: la que se produce por la inmersión de los gallegos entre los

portugueses del norte de Portugal, y la que también se produce con la generalidad de la información que reflejan los registros oficiales de entrada al país. En la segunda parte del texto, se centran en la identidad social diferenciada que los inmigrantes gallegos se construyen a través de la intervención societaria del Centro Español de Santos y de la escuela creada por este Centro. En los comentarios finales, se hacen algunas preguntas sobre la denominación de la entidad.

A continuación, María Eugenia Bolaño Amigo, de la Universidade de Santiago de Compostela, elabora un estudio sobre las representaciones de la *Galiza imaxinada* que aparecen en la prensa gallega de la emigración, reflejados en textos e imágenes relacionados con la educación y la infancia. «Identidad, educación, género y nación. *A Galiza imaxinada* a través de la prensa gallega de la emigración (1915-1936)» se basa en el análisis de contenido de una muestra de prensa periódica de la emigración gallega, que comprende la totalidad de números publicados entre los años 1915 y 1936 por las revistas *Céltiga* (Buenos Aires, Argentina) y *Eco de Galicia* (La Habana, Cuba) atendiendo, en particular, a representaciones identitarias que traspasan las nociones de género, clase social y nación. Afirma la autora que el imaginario sobre la infancia y su educación proyectado en dichos órganos de la comunidad migrante gallega, además de suscitar estados de opinión, generaron representaciones de presente y de futuro social, lo que permite indagar en un mejor conocimiento de las inquietudes sociales y culturales de la época proyectadas por la comunidad gallega migrante.

Virginia Guichot-Reina y Ana María De la Torre, de la Universidad de Sevilla, abordan la construcción de la identidad profesional femenina durante la década de los años setenta del siglo XX a través del análisis de manuales escolares. Bajo el título «Identidad profesional y socialización de género: un estudio desde la manualística escolar en la España democrática», las autoras utilizan la información que transmiten los manuales escolares, considerados como el principal recurso didáctico de la educación formal, por ser un instrumento socializador con un poder relevante en su conformación, y, por consiguiente, con potencial influencia en la transmisión y configuración de una cultura socio-laboral sesgada en caso de contener estereotipos de género. A través del análisis y comparación de una veintena de manuales escolares de educación primaria, correspondientes a la Transición política (1975-1982) y al

momento actual (2006-2019), evalúan la relevancia y representación de los personajes femeninos que en ellos aparecen representados, especialmente en relación a su acción como sujetos económicos. Los resultados, advierten las autoras, muestran poca presencia femenina en el desempeño de actividades remuneradas, así como una escasa diversidad profesional, no representativa de la realidad socioeconómica española. Del mismo modo, ponen de relieve una gran desigualdad en los procesos de socialización entre hombres y mujeres, contrarios a los valores coeducativos.

El siguiente artículo, de Erika González García, de la Universidad de Granada, «La *Enciclopedia Álvarez*: recurso adoctrinador de una identidad nacional esencialista» parte de una investigación basada en el análisis del concepto de identidad «ser español», que reflejan los contenidos de la *Enciclopedia Álvarez*, el manual escolar más difundido en los centros educativos del franquismo. Erika González afirma que el tema de las identidades de los pueblos está de plena actualidad, por su vinculación con la problemática de los nacionalismos. Tradicionalmente se ha defendido una concepción uniforme y esencialista del ser de cada pueblo al enfatizar elementos identitarios como la lengua, la historia, o el acervo etno-cultural depositario de los valores considerados eternos. Todo un conjunto de elementos que sustentan lo que se denomina una identidad esencialista. La construcción y desarrollo de dicha identidad no es algo en lo que ha podido participar la ciudadanía, sino que les viene establecida por instancias superiores, por quienes detentan el poder político y religioso y, en resumen, por los encargados de preservar los valores tradicionales sobre los que se asienta dicha identidad nacional.

El artículo que presenta Yovana Hernández Laina, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, titulado «El componente económico escolar como instrumento configurador de identidades. De la nación productiva a la nación democrática (España, 1960-1985)» se centra en el papel de la escuela como instrumento difusor de modelos identitarios ligado a determinadas culturas económicas. Este trabajo estudia el concepto de identidad entendido como una representación mental compartida por un grupo, que se viene configurando desde la infancia en la institución escolar, especialmente a través del *currículum* y de los manuales escolares. Los planes de estudio y los libros de texto difunden un conocimiento considerado «oficial», y al mismo tiempo transmiten otros

valores que forman parte del pensamiento hegemónico en cada momento histórico. Esas actitudes y valores dominantes son incorporados y transmitidos por las diferentes culturas económicas escolares. Yovana Hernández parte de la premisa de que tanto las identidades individuales como las colectivas se construyen a través de procesos de identificación con tipologías de culturas económicas que van evolucionando y adaptándose a los procesos económicos, políticos y sociales en el marco de una socialización a largo plazo. La autora afirma que los manuales, en su dinámica divulgativa de ciertas culturas económicas, transmiten valores sociales y contribuyen al proceso de configuración de identidades, entendidas como una dinámica de identificación y un determinado sentido de pertenencia.

Le sigue «Renovación pedagógica e identidad: un estudio comparativo de los expedientes de oposición y de depuración de las direcciones escolares de la Segunda República» de Carlos Menguiano Rodríguez, de la Universidad de Alcalá, que trata sobre la identidad ideológica y la configuración profesional del magisterio nacional en un periodo crítico de la historia de España como fue la comprendida entre el primer bienio de la Segunda República y los primeros años de la dictadura del general Franco. Carlos Menguiano utiliza dos fuentes de investigación hasta ahora independientes: los expedientes de oposición y los expedientes de depuración del magisterio, partiendo de la muestra que ofrecen las oposiciones para proveer las direcciones de los grandes grupos escolares de 1932, las únicas que se convocaron a nivel nacional durante la Segunda República. Este investigador se propone contrastar los expedientes de oposición elaborados en el contexto de dichas oposiciones con los equivalentes del proceso depurador franquista, comprendiendo que, aun siendo diferentes en forma y finalidad, ambos resultan ser una fuente valiosa para estudiar el modo en que se representan las identidades profesionales de aquellos que los elaboran. El autor defiende el potencial que encierra el análisis comparado de este tipo de fuentes para el abordaje de futuros estudios sobre esta materia.

El trabajo «El NO-DO como medio de construcción de la identidad femenina» de María Dolores Molina Poveda, de la Universidad de Málaga, centrado también en el franquismo, utiliza uno de los más efectivos y populares recursos propagandísticos empleados por el régimen, como fue el NO-DO, para ahondar en la imagen de la feminidad durante este

periodo. El NO-DO fue, en opinión de la autora, un medio emblemático del franquismo para devolver a la mujer al ámbito privado, ya que permitía a toda la población, independientemente de la clase social, sexo y nivel de alfabetización, comprender el mensaje, que se difundía de modo informal a través de noticias, documentales y reportajes pertenecientes a la sección de Noticiarios, Documentales en Blanco y Negro y en Color, Revista de Imágenes e Imágenes del Deporte sobre el ideario de la educación femenina, cuyos valores se identificaban con las labores del hogar, cuidar a los hijos, ser una esposa sumisa y abnegada y una buena cristiana. Además, este medio audiovisual también fue utilizado por el Régimen para divulgar las actividades que realizaban las mujeres de la Sección Femenina que, en la misma línea, trabajaban formando a las niñas, jóvenes y adultas en la doctrina nacional-sindicalista y católica.

El siguiente trabajo, de Eugenio Otero Urtaza, de la Universidad de Santiago de Compostela, «Identidad, cosmopolitismo y educación en las bandas de metal extremo: el caso de Finlandia», aborda el tema de la identidad cultural analizando las letras de las canciones de tres grupos finlandeses de *Melodic Death Metal* y partiendo de una cuestión: ¿cómo se forman las convicciones y en qué sentido influyen las enseñanzas escolares en esta corriente musical? Los metaleros conforman, en opinión del autor, un movimiento con una fuerte identidad cultural presente en todos los continentes cuyas corrientes, difíciles de disolver en el magma de la aceptación social, crean una conciencia de solidaridad transnacional, de contestación a un modelo socioeconómico de derroche y ostentación, nocivos para planeta; al mismo tiempo que cuestionan la organización social del mundo capitalista y cristiano, tratan de encontrar alternativas de futuro, pero desde las raíces de sus orígenes identitarios. De tal modo, Eugenio Otero descubre que las letras del movimiento *Melodic Death Metal* parten, con frecuencia, de poemas clásicos y populares que se aprenden en la escuela, cuando se estudia la herencia que han dejado los grandes poetas fineses. En otras ocasiones, las letras son creaciones literarias de los propios metaleros, estimulados líricamente por esa resonancia escolar.

Por último, se incluye el artículo «Los enemigos de la patria. La representación del otro durante la Guerra Civil Española en los textos escolares del fascismo italiano (1936-1943)», Carlos Sanz Simón, de la Universidad Complutense de Madrid, se propone conocer cuál fue la representación

del enemigo, en este caso el bando republicano, en los textos escolares de los últimos años de la dictadura del *Duce* en Italia. Sostiene este investigador que la Guerra Civil (1936-1939) fue un campo de batalla que, si bien se desarrolló en el territorio español, su alcance traspasó las fronteras de España, al contar con el apoyo principal de dos potencias extranjeras, la Alemania nazi y la Italia fascista, para acabar con la Segunda República. Sería precisamente esta última la que invirtiera un mayor esfuerzo económico y logístico, pues Mussolini veía en España un posible aliado mediterráneo, afín a su modelo del fascismo italiano. Los resultados de esta investigación, muestran cómo los manuales escolares de la época, correspondientes a materias como Historia, Lecturas, Geografía o Enseñanzas patrióticas, reflejaban una imagen del bando republicano asociada a la tiranía, demonizando su intervención en el conflicto bélico con narraciones que exaltan la violencia, el anti-catolicismo y la vinculación con el comunismo soviético o la anarquía.

En definitiva, la decena de artículos que componen este monográfico pretende trasladar, en su conjunto, algunas de las líneas de trabajo, de investigación, de preocupación y de debate que se generan en la actualidad en torno al concepto de Identidad y su relación con el Internacjonalismo, el Pacifismo y la educación. Esperamos que sea de interés y aporten renovados elementos de reflexión y análisis a los lectores y lectoras de nuestra revista.